

LA INVESTIGACIÓN ETNOLÓGICA EN LOS LLANOS ORIENTALES: UNA VISIÓN PANORÁMICA

ETHNOLOGICAL RESEARCH IN LLANOS ORIENTALES: A PANORAMIC VIEW

A PESQUISA ETNOLÓGICA NAS PLANÍCIES DO LESTE COLOMBIANO: UMA VISÃO PANORÂMICA

Álvaro Hernández Bello

Magister en Estudios Culturales de la Pontificia Universidad Javeriana.
Doctor (c) en Antropología de la Universidad Nacional de Colombia
Profesor Asistente de la Universidad de la Salle, Colombia
ahernandezbe@unal.edu.co | <https://orcid.org/0000-0002-6324-6628>

Fecha de recepción: 27 de julio del 2022

Fecha de aceptación: 7 de octubre del 2022

Disponible en línea: 30 de noviembre del 2022

Sugerencia de citación: Hernández Bello, A. (2024). La investigación etnológica en los Llanos Orientales: una visión panorámica. *Razón Crítica*, 16, 1-33. <https://doi.org/10.21789/25007807.1901>

Resumen

En el marco de la conmemoración de los 80 años de fundación del Instituto Etnológico Nacional, este trabajo busca comprender el impulso del gran etnólogo francés Paul Rivet y de los primeros antropólogos y antropólogas que recibieron su influencia e imprimieron al naciente campo de la etnología, así como también intenta arrojar luz sobre la importancia de sus visiones programáticas. Espero lograr lo anterior recuperando una visión panorámica sobre la etnología de los Llanos Orientales colombianos, cuyo estudio fue comenzado por franceses y colombianos y luego secundado por norteamericanos, quienes, a pesar de sus notables contribuciones al campo, no continuaron sus investigaciones sobre esta región.

Los Llanos Orientales colombianos y la Orinoquía colombo-venezolana adolecen aún de estudios prolongados y constantes sobre su inmensa diversidad cultural, testimonio de la gran deuda que los organismos públicos y la academia deben a este rincón del país. En este trabajo, pretendo proponer un panorama a partir de la revisión de las fuentes y de los agentes que estuvieron detrás de la investigación etnológica, arqueológica y lingüística de los Llanos. Es mi deseo que dicho programa suscite el interés de los investigadores para unirse a la importante tarea de actualizar los estudios antropológicos de la región oriental de Colombia.

Haré primero un recorrido por el contexto indígena de los Llanos Orientales para luego centrarme en los testimonios que antropólogos y antropólogas han aportado al estudio de esta región.

Palabras clave: etnología; llanos orientales; Orinoquía; Colombia; antropología; ciencias sociales.

Abstract

Within the framework of the commemoration of the 80th anniversary of the founding of the National Ethnological Institute, this work seeks to understand the impulse of the great French ethnologist Paul Rivet and the first anthropologists who received his influence and imprinted the nascent field of ethnology. Likewise, it tries to shed light on the importance of their programmatic visions. I hope to achieve the above by recovering a panoramic view of the ethnology carried out in the Colombian Eastern Plains (Llanos Orientales), whose study was begun by the French and Colombians and later seconded by North Americans, who, despite their notable contributions to the field, did not continue their research in this region.

The Colombian Eastern Plains and the Colombian-Venezuelan Orinoquía still suffer from the lack of prolonged and constant studies on their immense cultural diversity, such a lack is evidence of the great debt that public organizations and academia owe to this corner of the country. In this work, I intend to propose an overview based on the review of the sources and the agents that were behind the ethnological, archaeological and linguistic research of Llanos Orientales. It is my hope that said program arouses the interest of researchers to join the important task of updating anthropological studies of the eastern region of Colombia.

I will first make a general description of the indigenous context of the Eastern Plains and then focus on the testimonies that anthropologists have contributed to the study of this region.

Keywords: ethnology; eastern plains; llanos orientales; Orinoquía; Colombia; anthropology; social sciences.

Resumo

No contexto da comemoração dos 80 anos da fundação do Instituto Etnológico Nacional, este trabalho pretende compreender o impulso do grande etnólogo francês Paul Rivet e dos primeiros antropólogos e antropólogas que receberam sua influência e a imprimiram ao nascente campo da etnologia, bem como pretende esclarecer sobre a importância de suas visões programáticas. Espero atingir isso recuperando uma visão panorâmica acerca da etnologia dos llanos orientales (planícies do leste colombiano), cujo estudo foi iniciado por franceses e colombianos e logo passado aos norte-americanos, os quais, apesar de suas notáveis contribuições para o campo, não continuaram suas pesquisas sobre essa região. As planícies do leste colombiano e da Orinoquía (região geográfica determinada pelas águas do rio Orinoco) colombo-venezuelana carecem ainda de estudos prolongados e constantes sobre sua imensa diversidade cultural, testemunho da grande dívida que as organizações públicas e a academia devem a esse canto do país. Neste trabalho, proponho um panorama a partir da revisão das fontes e dos agentes que estiveram por trás da pesquisa etnológica, arqueológica e linguística das planícies do leste colombiano. É meu desejo que esse programa suscite o interesse dos pesquisadores para se unirem à importante tarefa de atualizar os estudos antropológicos da região oriental da Colômbia. Farei primeiro um percurso pelo contexto indígena das planícies do leste colombiano para, em seguida, focar nos depoimentos que antropólogos e antropólogas vêm contribuindo para o estudo dessa região.

Palavras-chave: etnología; planícies do leste colombiano; Orinoquía; Colômbia; antropología; ciências Sociais.

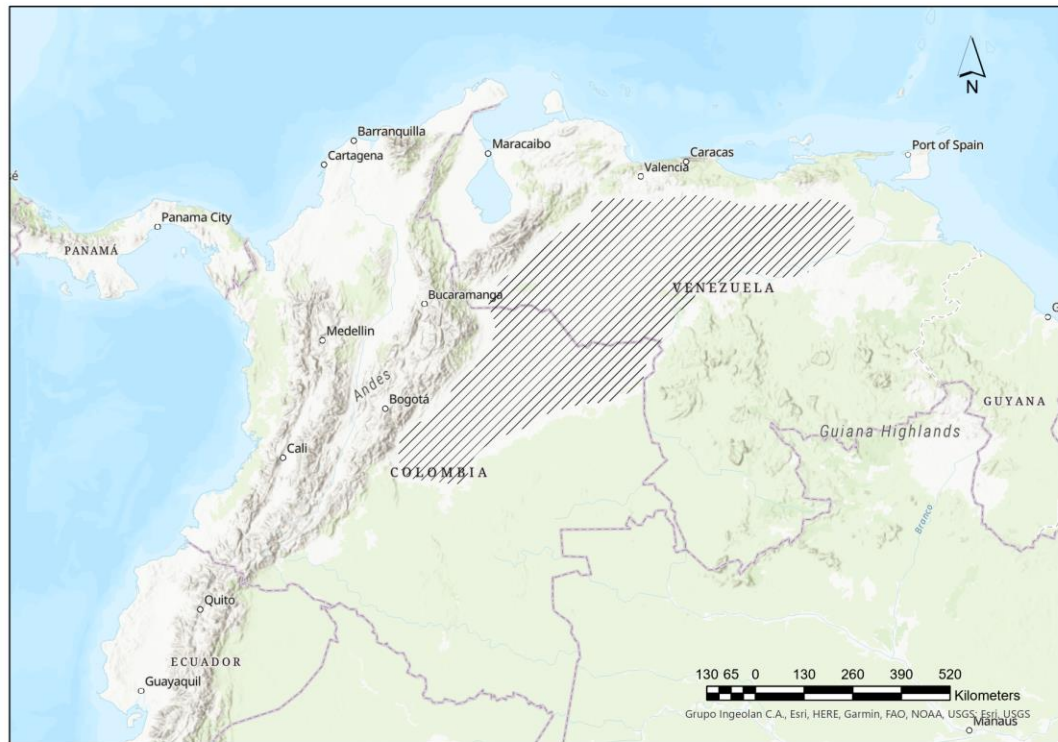
Introducción: El contexto indígena de los llanos y las investigaciones

La población indígena de los Llanos Orientales está compuesta por varias etnias que históricamente han habitado y recorrido un amplio territorio dentro de la cuenca del Orinoco. Esta cuenca se encuentra determinada por dos ecosistemas claramente definidos: al norte y noreste del río Orinoco se encuentran las grandes planícies o llanos conformados por el piedemonte, las llanuras aluviales y las altillanuras de gran extensión cruzadas por ríos tributarios del Orinoco (R. Gómez, 1978) y por una compleja red hídrica conformada por riachuelos o caños. Al sur, sureste y suroeste nos encontramos con un ecosistema de selva de transición marcado por la gran formación geológica del Escudo Guayanés, cuyos grandes exponentes van desde los tepuyes en territorio de la actual Venezuela, pasando las majestuosas piedras del río Orinoco y de sus afluentes, hasta los cerros de Mavecure y las serranías del Chiribiquete en el actual territorio colombiano. La gran cuenca del Orinoco limita con la cuenca

del Amazonas, en donde se establece una zona de transición, con la cual existe una interacción social y ecosistémica de gran relevancia.

En tanto que área natural dentro de la cuenca del Orinoco, los Llanos ocupan cerca de 500 000 km² de territorio (para usar una escala comparativa, España tiene una superficie de 505 370 km²), cuya característica principal son las inundaciones estacionales. Están limitados al sur y al oriente por el Escudo Guayanés, al occidente por la cordillera de los Andes colombiana y al norte por la cordillera venezolana. En general, la región natural de los llanos tiene dos paisajes bien definidos: las tierras altas que comprenden el piedemonte boscoso y las sabanas a 100 m s.n.m y las tierras bajas por debajo de los 100 m s.n.m, donde el paisaje dominante son las grandes sabanas manchadas con bosques de galería.

Ilustración 1. Los Llanos colombo-venezolanos.



Existen dos estaciones diferenciadas: el verano, que va de diciembre a marzo, y el invierno, que va desde abril hasta noviembre. Esta fluctuación es la causa de las inundaciones de las sabanas, las cuales generan unas verdaderas islas en las tierras más altas que comunican o incomunican de distinta manera según la estación: mientras que en el verano los caminos secos facilitan la comunicación, en el invierno las grandes inundaciones dejan separadas grandes porciones de superficie (Bates, 1948; van der Hammen, 1974; Eden, 1974).

Además de las estaciones, existen ciclos de 4 a 5 años en los cuales ocurren temporadas especialmente secas (Gassón, 2002, p. 241) que llegan incluso a erosionar la tierra. La

formación de la sabana y sus límites con los bosques de galería es fluctuante y depende tanto de factores ecológicos, como los incendios forestales y el viento (factor importante en la propagación del fuego), como de factores humanos, especialmente con la agricultura de quema y roce y, últimamente, con la creación de paisajes forestales derivados de la agroindustria.

Nancy y Robert Morey son dos antropólogos de referencia para el estudio de los Llanos Orientales, en particular en los ámbitos de la etnohistoria y la ecología humana. Según lo demuestran algunos de sus trabajos publicados en 1974, 1975 y 1976, las sociedades que habitaron este inmenso territorio se distribuyeron en el variado ecosistema de los Llanos de manera fluctuante: pueblos ribereños organizados en pequeños poblados, cazadores recolectores de sabana encargados del comercio e intercambio, pueblos de selva que tenían un gran contacto con otros pueblos amazónicos y guyaneses, también pueblos navegantes que aprovecharon los ríos para el tránsito y el comercio y, finalmente, pueblos agricultores que se establecieron en el piedemonte de la cordillera Oriental y comerciaban con los pueblos andinos.

Este gran territorio se vio enmarcado y delimitado en sus periferias por la invasión española: por una parte, el límite de la cordillera de los Andes y, por el otro, el de las costas del Atlántico¹, ambos lugares de colonización. Las condiciones climáticas y topográficas han sido estudiadas desde el punto de vista biológico, geológico y arqueológico (Gassón, 2002). Fueron de difícil acceso para los extranjeros que nunca lograron adaptarse de la misma manera que los pueblos ya establecidos en este ambiente; en un ejercicio de ecología humana excepcional, lo hicieron (R. Morey, 1970).

Este nuevo grupo social que se incorpora al paisaje cultural de la época estaba más conformado por aventureros en búsqueda de El Dorado que por adelantados o pioneros: Diego de Ordaz, Gonzalo Jiménez de Quesada y Nicolás de Federmán —fundadores en territorios de montaña— fueron viajeros y buscadores de El Dorado en estas tierras inhóspitas.

Con el transcurso del tiempo, los aventureros que anhelaban encontrar el Dorado cedieron el paso a un grupo humano más pragmático compuesto por capitanes, encomenderos y misioneros, quienes fundaron pueblos, se dedicaron a la cría de ganado y congregaron a los grupos indígenas alrededor de misiones. (Rausch, 1994, p. 47)

Estos nuevos agentes dejaron testimonios tanto de sus encuentros directos con los grupos indígenas, como de lo que escucharon de otros testigos. Entre ellos, fueron los misioneros jesuitas quienes brindaron las descripciones más completas del paisaje social indígena durante la conquista y la colonización europea.

Luego de la expulsión de los jesuitas, ni la corona, ni la naciente república pudieron construir iniciativas de desarrollo e integración de los Llanos. Ya entrado el siglo XX, el avance de la ganadería extensiva “produjo una alteración no sólo del medio ambiente regional sino de las poblaciones que allí interactuaron como consecuencia de los ciclos de colonización y de los conflictos que se generaron con sus pobladores nativos” (A. Gómez, 1991, p. 129). Estos

¹ La importancia de la colonización guayanesa, así como de la influencia en la Orinoquía ha sido descrita por Walter Raleigh (1986), cuyo texto *El descubrimiento del grande, rico y bello imperio de Guayana* es un clásico en el campo.

conflictos interétnicos y las presiones económicas obligaron a muchos pueblos (familias, clanes, bandas) a desplazarse buscando refugio o mejores condiciones de vida dado el avance de múltiples frentes de colonización. El panorama de la población indígena de los Llanos se vio transformado por completo: muchos grupos se extinguieron, otros tantos se integraron a grupos mejor adaptados a las nuevas condiciones sociales y ecológicas y otros conocieron un fortalecimiento demográfico singular.

A diferencia de otras regiones geográficas y culturales como las tierras altas de los Andes o la Amazonía, la región que nos ocupa adolece aún de una adecuada atención a su desarrollo histórico, a la investigación geográfica, ecológica y, en general, al conocimiento sobre su población. Como lo afirma el arqueólogo Rafael Gassón (2002):

Yet this vast basin with its complex cultural and ecological history has received limited attention in general summaries of South American archaeology, being variously treated as marginal or secondary, or subsumed under the general denomination of lowland tropical forest, of fragmented between the Intermediate, Caribbean, and Amazonian areas [...]. Orinoquia has rarely been recognized or treated as a distinctive entity. (p. 238)

Este trabajo busca (re)construir una historia de la etnología de la región con énfasis, mas no exclusivamente, en los Llanos colombianos a manera de contextualización y "estado del arte". Además de la información bibliográfica disponible en bibliotecas y bases de datos, en el marco de la preparación de este escrito realicé, entre septiembre y noviembre del 2021, un trabajo de archivo en el fondo Paul Rivet del Museo Nacional de Historia Natural de París, en buena parte gracias a la generosidad de Christine Laurière, quien me indicó, casi llevándome de la mano, la manera de acceder a los archivos. También realicé un breve trabajo en el Museo de las Culturas del Mundo de Gotemburgo donde, gracias a la amable colaboración de la curadora de la sección de América, Adriana Muñoz, pude acceder y consultar tanto la gran Biblioteca de Etnología del Museo, como la correspondencia de Erland Nordenskiöld y las colecciones de la expedición de Gustaf Bolinder a los Llanos en el año de 1935. Debo agradecer también aquí, muy especialmente, la generosidad de madame Tatiana Ogliastri y de monsieur Gautier Mignot quienes, sin conocerme, me acogieron en París y me brindaron un lugar donde llegar, permanecer y estudiar.

En Colombia, el personal de la Biblioteca Luis Ángel Arango ha sido muy gentil y diligente con mi investigación, procurándome materiales valiosos. También he podido consultar los fondos documentales del Instituto Caribe de Antropología y Sociología de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales en Caracas gracias a la gentil colaboración del antropólogo Pedro Rivas, su director, quien de manera remota facilitó para mí datos muy relevantes para mi trabajo.

Toda esta información la he cotejado con mis propios datos de trabajo de campo, fruto de una relación de más de 10 años con el Resguardo La Pascua del municipio La Primavera, Vichada, en el marco de los trabajos al frente de la Fundación Profesionales Amigos. Además, gracias a la generosidad de muchos amigos indígenas del Vichada pude conocer detalles importantísimos y corregir información. Tengo que agradecer también aquí a las personas que de parte de la Revista Razón Crítica fueron contactadas para revisar mi trabajo. No suele

sucedier, pero quiero nombrarlas puesto que en sus comentarios me brindaron ideas formidables no solo para mejorar el texto, sino para profundizar en otras direcciones algunas de las intuiciones desarrolladas aquí.

Finalmente, este trabajo se enmarca en la investigación que realizo para mi tesis de doctorado en el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia y representa, entre otras, una de las aproximaciones que hago a la etnología de la región.

La antropología y la historia de la Orinoquía: los testimonios y su interpretación

En los terrenos de que nos ocupamos, conocemos al modo del relámpago. El texto es ese trueno que después retumba largamente.

Walter Benjamin. (2013). *Obra de los pasajes. Teoría del conocimiento, teoría del progreso* (p.733)

Esta sección busca construir y mostrar un mapa de los diversos testimonios sobre las poblaciones orinoquenses. He escogido un enfoque cronológico y tipológico cruzado: los testimonios serán presentados según quienes los producen y se ordenan de manera secuencial según su fecha de aparición. Este enfoque busca hacer una reconstrucción en sí misma histórico-política, ejercicio cuyo ánimo está determinado por las preocupaciones de una sociedad en las profundas sabanas de la altillanura que, en su búsqueda por explicar “lo próximo por lo más lejano” (Bloch, 1982, p. 33), no renuncia a la “envidia² del presente con respecto a su futuro” (Benjamin, 2018, p. 307). Es decir, se trata de una sociedad que, al ubicar el pasado al frente, imagina un futuro anclado, como es el caso de las sociedades de la altillanura colombiana donde he desarrollado mi trabajo de campo. Así pues, el presente trabajo es un ejercicio histórico en su método y político en sus propósitos, puesto que toda reconstrucción de diversos testimonios no puede zafarse de un modo de hacer historia y de una motivación política. Quisiera que este trabajo fuera un relámpago de ambas cosas.

He escogido la noción de testimonio para significar la multiplicidad de fuentes y registros consultados. Inspirado en la Escuela de los Annales, uso el término testimonio por su potencia, pero también por la agencia que implica: al testigo (en griego mártir) hay que hacerlo hablar, lo cual no se logra sino “cuando se sabe interrogarlo” (Bloch, 1982, p. 67), si se le “aborda con la pregunta justa en la mente” (Collingwood, 2004, p. 329). Procederé entonces interpretando los testimonios que han resultado de mis búsquedas y los consideraré históricamente, es decir, los ubicaré en el tiempo y el espacio de su producción, los pondré en relación con otras huellas y los abordaré con una pregunta, como es propio de toda historia-

² Prefiero aquí la traducción de Michael Löwy que incorpora la palabra *codicia* en lugar de *envidia*.

problema 3. Justamente este triple procedimiento los convierte en testimonios y no solo en fuentes.

El trabajo de archivo que realicé, especialmente en el fondo Paul Rivet del Museo Nacional de Historia Natural de París, me proveyó de una mirada panorámica sobre el naciente campo de la antropología mundial, americana, latinoamericana y colombiana. Dicha mirada me permitió, además, sopesar la desigual atención e importancia que se le dio a la región de los Llanos en comparación con otras regiones, si bien Paul Rivet mostró, integrado al trabajo enciclopédico que realizó sobre la lingüística amerindia, un interés por las lenguas llaneras, como se verá más adelante. Los resultados de dicho trabajo de archivo serán considerados en otras publicaciones.

La etnografía hecha por misioneros

Más allá del análisis de la misión como institución y de la consideración de la existencia de un sistema misionero en el Orinoco, quiero proponer en esta sección abordar la figura de misionero como etnógrafo. Recientemente, he demostrado cómo el insigne misionero jesuita del Orinoco, José Gumilla, a través de la figura de la crónica misionera, no solo logra hacer una historia de la región, sino reconstruir un panorama de la vida indígena a partir de las descripciones logradas por su propia inmersión en la vida social orinoquense, por el conocimiento de las lenguas aborígenes y por la comparación con otros pueblos tanto antiguos y distantes en el tiempo, como contemporáneos (Hernández-Bello, 2021).

Por ser los jesuitas, además de misioneros, grandes cronistas, su labor se encuentra mejor documentada. Sin embargo, agustinos, franciscanos (capuchinos catalanes especialmente) y dominicos primero, rendentoristas y monfortianos después, ocuparon no pocos esfuerzos en el aprendizaje de las lenguas orinoquenses y en las descripciones de las costumbres y cultura material de los pueblos indígenas de esta región oriental.

Sin duda, fue la misión la institución que más relevancia e impacto tuvo en la Orinoquía. Su historia fue documentada desde sus orígenes, como lo atestigua el trabajo clásico del jesuita Juan Rivero (1883): *Historia de las misiones de los Llanos del Casanare*. No por casualidad debemos a Juan Rivero, José Gumilla y Felipe Salvador Gilij las primeras descripciones sobre las sociedades indígenas con un carácter más allá de la crónica o del relato de viaje (Gumilla, 1791a y 1791b; Rivero, 1883; Gilij, 1780, 1781, 1782 y 1784). Estos cronistas e historiadores jesuitas fueron parte de un sistema misionero al mismo tiempo que pertenecían a una corriente ilustrada que consolidó la idea de un humanismo americano.

De allí que sus descripciones contaran con datos reales fruto de su inmersión en el terreno, con testimonios de informantes e incluso con sus propias notas de campo, las cuales, enmarcadas en una idea universal de comprensión del género humano, ubicaron en el centro del interés mundial a la región del Orinoco. Así, cada congregación religiosa presente en los Llanos colombianos imprimió su propio carácter tanto a su labor misionera, como a la

³ Sigo aquí al historiador inglés Robin Collingwood y sus consideraciones sobre el testimonio histórico: (Collingwood, 2004, pp. 329–330)

científica. Esta última sin duda fue el resultado de la iniciativa particular de ciertos misioneros que por interés, vocación o casualidad se dedicaron a la investigación a la par que a las labores religiosas.

Fue con la expulsión de los jesuitas que se vivió un ocaso institucional y, por ende, la puesta en escena de otras congregaciones religiosas que, por no tener cronistas e historiadores, quizás no tuvieron el mismo reconocimiento. La Orden de Franciscanos Menores Capuchinos contó en toda Colombia con doce regiones misionales (Arcila, 1950), fue un verdadero sistema misional en toda regla, en el que se acogió a las antiguas misiones jesuíticas de los llanos. Unidos por lazos que superan las divisiones políticas nacionales, estas congregaciones religiosas configuraron redes internacionales donde los trabajos científicos de sus correligionarios y las noticias de sus misiones encontraron eco y difusión, así como no pocas solidaridades. Era bastante común, incluso, el “préstamo” de misioneros entre regiones de distintos países y el aprovechamiento de sus experiencias en campo.

En parte, los misioneros fueron los verdaderos exploradores de la cuenca del Orinoco (Sánchez, 2015) y, en gran medida, sus historiadores y cronistas, hechos discursivos que, según el reciente trabajo de Lina Marcela González (2015), configuraron los imaginarios sobre los Llanos y fueron claves para la configuración social y simbólica de las diferencias sociales.

Si bien la figura del misionero ha sido visitada de manera crítica por la antropología (Bonilla, 1968; A. Gómez y A. Rodríguez, 2018), su labor científica ha sido menos frecuentada por nuestra disciplina. Quizás por las consabidas fricciones en el campo (Reichel-Dolmatoff, 1972), hemos pasado por alto la labor del misionero al interior de sus congregaciones religiosas y cómo esta labor puede interpretarse como la de un investigador en el seno de una sociedad científica. En este sentido, este breve panorama tiene el objetivo de brindar un argumento acerca de la importancia de considerar los testimonios de misioneros.

A pesar de que en los Llanos Orientales el trabajo misional continuó sobre la base que fundaron las primeras congregaciones religiosas que hicieron presencia en la región, y que los escritos de los jesuitas misioneros aún siguen siendo fuente importante de información, no es sino hasta entrado el siglo XX que el trabajo misional empezó a dar resultados científicos de consideración.

Dejando de lado el apoyo que los misioneros le dieron a varios exploradores del Orinoco como Humboldt y a etnólogos de la talla de Koch-Grünberg, es con la figura del fraile dominico José de Calasanz Vela que la investigación etnológica de parte de los misioneros comienza a dar frutos significativos cuando, con ocasión del contrato firmado en 1887 con el Ministerio de Hacienda, se comprometió a “hacer una visita catequística a las tribus indígenas que habían en los desiertos bañados por las aguas de los ríos Ariari, Guaviare, Maquiriva, Teviare, Vichada, Muco y Meta, así como a presentar a su señoría una memoria narrativa de mi viaje” (de Calasanz, 1936, p. 3).

Para el historiador Carlos Cuervo Márquez, autor de la célebre obra *Estudios etnológicos y arqueológicos*, de Calasanz Vela era “el atrevido catequista y explorador del Guaviare, del Meta y del Vichada. Este digno y valeroso sacerdote es el centro a cuyo alrededor se

mueve todo el organismo religioso, político y social del inmenso territorio comprendido entre el Meta y el Guaviare” (Cuervo, 1920, p. 107). El fraile fue un hombre *institucional* que tuvo a su cargo no solo la dirección religiosa y en gran medida sociopolítica de un vasto territorio en los Llanos, sino la empresa de introducir y servir de fuente y apoyo a viajeros, exploradores y científicos interesados en los Llanos colombianos. Su diario de viaje *Desde Villavicencio hasta San Fernando de Atabapo* abunda en detalles geográficos y etnográficos que contienen, entre otros, datos importantes sobre rutas, caseríos y asentamientos indígenas e incluso nombres de sus capitanes, configurando así un panorama actualizado de la fisonomía regional.

La obra del agustino recoleto Pedro Fabo será una pieza central en el edificio de la etnología de los Llanos en al menos dos sentidos: el primero tiene que ver con la recopilación del trabajo misionero de los agustinos recoletos en los Llanos. En *Idiomas y etnografía de la región Oriental de Colombia*, fray Pedro (1911), ilustre lingüista y escritor, hace una relación de los trabajos de sus correligionarios; la introducción que hace Ernesto Restrepo Tirado nos ofrece una visión panorámica de estos trabajos:

Entre ellos nos cita un diccionario y una gramática sálivas, compuestos por orden del Provincial P. Clemente de San Javier, y presentados en 1790 al Gobierno de Carlos IV. Hasta hoy no ha sido hallado el diccionario, y la gramática sale á luz por primera vez. La acompaña un vocabulario del mismo idioma, escrito en 1897 por el R. P. Jesús Martínez. No serán desconocidos de mis honorables colegas los trabajos en idioma chibcha y darienita publicados en el siglo XVI por los Misioneros de la Candelaria, y la gramática hispano-guahiba de los RR. PP. Manuel Fernandez y Marcos Bartolomé. En lengua chibcha escribió el P. Mallol, á principios del siglo XVII, una obra catequista. Lo propio hizo en lengua cuna Fray Andrés Miranda.

La gramática del P. San Javier merece un estudio especial. Es un verdadero monumento lingüístico, cuyo plan está calcado en el de las antiguas gramáticas latinas. Comparando su estructura con la de otras naciones americanas, resaltan muchas analogías con el cuna y el chibcha (Palabras introductorias de Ernesto Restrepo Tirado a la obra de Fabo, 1911, pp. 9–10)

Así, la obra de Fabo no solo representa un aporte de la más grande importancia para la etnología regional, sino que ilustra la gran labor que los misioneros agustinos hicieron en materia lingüística. No sin razón, fray Pedro Fabo será considerado un americanista, puesto que posiciona los estudios lingüísticos y etnográficos de los Llanos en el ámbito internacional, configurando una red de misioneros científicos de gran renombre en toda América.

La consideración de la existencia de esta red científica es una de las hipótesis que desarrollo a partir de mi trabajo de archivo en el Fondo Paul Rivet. Ciertamente, el mismo Pedro Fabo intercambia correspondencia con Rivet entre 1913 y 1919, cuestión que posee gran importancia, pues permite demostrar que el trabajo de estos intelectuales misioneros no estaba desconectado de la comunidad científica internacional. Miembro de la *Société des Américanistes* de París, Fabo colaborará intensamente con Rivet como se demuestra en la carta enviada desde Madrid el 26 de julio de 1919: “Tengo el gusto de enviarle copia de un vocabulario (inédito) de las tribus Sálivas. Vea usted lo que digo en Idiomas y Etnografía y se convencerá de la importancia del hallazgo. Repito que me parece está aún inédito ese vocabulario. Si lo publica, envíeme ejemplar” (Fabo, 1919).

Prueba de que los trabajos que, en torno al término *etnografía de misión*, reseño aquí tenían un eco internacional en la comunidad científica es la obra del misionero capuchino Cesáreo de Armellada, quien investiga las lenguas orinoquenses desde el lado venezolano. En una abundante correspondencia con Rivet entre 1936 y 1951⁴ desde la Misión del Caroní en Tucupita, Venezuela, de Armellada hará gala de su profundo conocimiento de la lingüística y la etnografía regional, que va desde los caribes hasta los motilones, y establecerá unos interesantes debates con el americanista francés.

Escritos como *Gramática y diccionario de la lengua Pemón: arekuna, taurepán, kamarakoto; familia caribe* (1944), *Cómo son los indios pemones de la Gran Sabana: estudio etnográfico* (1969) y *Por la Venezuela indígena de ayer y de hoy: relatos de misioneros capuchinos en viaje por la Venezuela indígena durante los siglos XVII, XVIII y XX* (1960) nos permiten comprobar la importancia de los trabajos etnográficos de estos misioneros. El profundo conocimiento de la bibliografía que muestra el padre Cesáreo, la puesta en valor de la importante revista *Venezuela Misionera*, así como la comunicación constante con su maestro en Colombia, el ilustre misionero Marcelino de Castellví, nos deja la impresión de que el trabajo científico en red constituía para la época un verdadero movimiento americanista “desde América”, el cual no ha sido estudiado ni valorado lo suficiente. Puesto que me he concentrado principalmente en los misioneros y religiosos que han trabajado en los Llanos, no he tratado la literatura misionera-etnográfica de las otras regiones culturales colombianas, la cual, sin duda, es más abundante. Sirvan estos datos aportados como testimonio de una vasta región de estudio pendiente por aprovechar.

Con la arremetida misionera evangélica en el siglo xx, los trabajos de los misioneros católicos se van a ver opacados en cierta medida por el gran despliegue logrado a través del Instituto Lingüístico de Verano. Los misioneros Víctor y Riena Kondo serán los máximos exponentes de trabajos etnográficos en la región. El trabajo de Víctor Kondo, *Discurso y párrafo en guahibo* (1978), y el de su esposa Riena Kondo, *El Guahibo hablado* (1985a, 1985b), dan un nuevo giro a los trabajos lingüísticos, puesto que ponen en escena la discusión entre la rigidez de las gramáticas, muchas de ellas abstracciones alejadas del habla cotidiana, y la performatividad de la lengua, así como su dinámica sociolingüística.

Indudablemente elaboradas con fines pedagógicos, estas obras no dejan de ilustrar la erudición del trabajo de estos misioneros sobre la lingüística regional. Además de sus trabajos lingüísticos, el estudio reciente de Riena Kondo, *En pos de los guahibos. Prehistóricos, históricos y actuales: con pistas lingüísticas* (2002), aporta unos datos novedosos de gran importancia para comprender las migraciones guahíbo y sus interacciones con los arawak a partir de la lingüística histórica.

Sin duda alguna, la condición de vida de los misioneros, cuyo trabajo se desarrolla en el seno de una sociedad, así como la predisposición intelectual debida a su formación inicial y a sus talentos e intereses personales, contribuyeron a que su trabajo misionero se combinara con el antropológico, especialmente el etnográfico y arqueológico. La suma de estas condiciones y

⁴ Ubicadas en el Fondo Paul Rivet 2AP1C 1c, Museo Nacional de Historia Natural de París.

predisposiciones configuran, en efecto, la semblanza del trabajo científico de los religiosos misioneros.

Además, su labor en campo tuvo una resonancia particular en el americanismo internacional, como se corrobora por la voluminosa correspondencia hallada en el fondo Paul Rivet del Museo Nacional de Historia Natural de París. Su estudio me permitió corroborar la relación *tête à tête* de estos misioneros con los científicos sociales de todas partes del mundo, razón por la cual me interesó indagar, para el caso de los Llanos, su papel como etnógrafos y etnólogos.

Antropología orinoquense

Fuera de las descripciones que aportaron estos cronistas, exploradores y misioneros en tiempos coloniales, y que podrían ser consideradas como testimonios etnográficos, la investigación antropológica en los Llanos Orientales colombianos no empieza en forma hasta la década del 50, coronando con lo que podríamos llamar una “época dorada” de la etnología de los Llanos Orientales en las décadas de los 60 y 70.

Memoria sobre algunas tribus del territorio de San Martín en los Estados Unidos de Colombia (1876), escrito por el colombiano Nicolás Sáenz y publicado en la Revista de Etnología de Berlín *Zeitschrift für Ethnologie*, fue uno de los primeros trabajos sobre los Llanos Orientales que conocimos en el concierto de la antropología profesional. En la misma revista, en 1913 el etnólogo alemán Theodor Koch-Grünberg presenta un informe de su viaje por Brasil y Venezuela durante 1911 y 1913, en el que reporta información valiosa sobre los grupos llaneros. Allí afirma que

Los guahibos son, por mucho, la tribu más fuerte desde del oeste del Orinoco hasta la Cordillera Oriental. Los misioneros agustinos de la comarca (zona) del Casanare estiman que son al menos 3 000 almas. Sus residencias se extienden entre el río Arauca y el río Vichada, pero probablemente hasta el alto Guaviare. Se les considera sospechosos, ladrones y, a pesar de la larga relación con los misioneros, "indomables". Una rama particularmente salvaje de esta tribu son las "Cuívas". Se encuentran en la margen derecha de la parte baja del río Meta. Ellos asaltan los asentamientos de los blancos todos los años. Pero los Guahíbos en el área de la misión también participan ocasionalmente en estos atracos. Los Guahíbos deambulan mucho, especialmente en verano, cuando las sabanas secas permiten viajar sin obstáculos entre sus asentamientos diferentes. Por lo tanto, es difícil de determinar la cantidad verdadera de "almas" (personas) que pertenecen a la tribu. Los Guahíbos del Vichada ya trabajan mucho con los blancos, pero la relación mutua es casi siempre muy tensa. (pp. 469–470. Traducción propia)

Como se evidencia, Koch-Grünberg retrata las relaciones sociales y comerciales interétnicas de los guahíbo con los misioneros y los blancos, así como su movilidad y carácter. En dicho informe cita los trabajos lingüísticos de Rivet, cuyas fuentes nos permiten rastrear en el tiempo otros testimonios. Además de los corresponsales religiosos como Tastevin y Armellada, Rivet se sirve de la *Guía de conversación con algunas tribus salvajes de Casanare* (1889) del obispo Juan Nepomuceno Rueda y de varias colaboraciones enviadas por el marqués de Wavrin. Fruto de su viaje, Koch-Grünberg publicó 5 volúmenes conocidos como *Del Roraima al Orinoco*, en los cuales abordó temas relacionados con los mitos y leyendas, la

etnografía y las lenguas de la cuenca del Orinoco (Koch-Grünberg, 1917, 1923a, 1923b, 1924, 1928).

A partir de mi trabajo de archivo en el Museo de las Culturas del Mundo de Gotemburgo y en el Museo Nacional de Historia Natural de París pude consultar la correspondencia de Koch-Grünberg con Erland Nordenskiöld y Paul Rivet, a quienes les dedica el primer y cuarto tomo de *Del Roraima al Orinoco*, respectivamente. Esta correspondencia me permite inferir, entonces, que el trabajo del destacado etnólogo alemán en el Orinoco fue conocido y discutido con estos ilustres colegas internacionales y que, con seguridad, la región estuvo en el radar de la comunidad antropológica mundial.

Paul Rivet, fundador del Instituto Etnológico Nacional en la década del 40, se fijó en la etnología orinoquense, en particular en los aspectos lingüísticos de los sáliba y piaróa, en un trabajo presentado en 1920 en la *Société des Américanistes* titulado *Affinités du Sáliba et du Piaróa*. Pasarían 28 años más para que el mismo Rivet, también frente a la Sociedad de Americanistas, ofreciera el primer panorama completo de la familia lingüística guahíbo (1948), lo cual nos permite inferir que las poblaciones orinoquenses fueron de gran interés para el ilustre fundador de la antropología en Colombia.

En el texto de 1920, Rivet cita dos trabajos muy interesantes: el primero, del misionero agustino fray Pedro Fabo del Purísimo Corazón de María, a quien tuvimos ocasión de comentar en el apartado anterior y de quien se conocen algunas novelas (aparentemente, dejó sin publicar una sobre la revolución de 1889 en Casanare). El trabajo citado se titula *Idiomas y etnografía de la región Oriental de Colombia* (1911) y ofrece un interesante panorama, no exento de lirismo, de las poblaciones orinoquenses, en especial de las del piedemonte casanareño. El segundo trabajo citado por Rivet es el del explorador francés Jean Chaffanjon, cuya relación de viajes de 1886 y 1887 fue publicada bajo el nombre de *L'Orenoque et Le Caura* (1889). Se dice que estos reportes inspiraron a Julio Verne para escribir su novela *Le Superbe Orénoque*.

Mientras que la obra de Jean Chaffanjon volvía a poner en la escena mundial al gran Orinoco casi un siglo después de las exploraciones de Humboldt y Bonpland, dos años más tarde Adolf Ernst publicó en la *Zeitschrift für Ethnologie* un artículo llamado *Sobre algunas lenguas menos conocidas del Meta y el Alto Orinoco* (Ernst, 1891). Este trabajo arroja nuevas luces sobre los trabajos lingüísticos en la región que merecen profundizarse en el futuro. Entre tanto, en 1924 José Eustasio Rivera publicó la novela colombiana *La vorágine*, testimonio, crónica y denuncia social convertidos en una de las mejores obras literarias del continente.

Tendría que pasar varios años para que un discípulo de Rivet, Gerardo Reichel-Dolmatoff hiciera un viaje a los llanos, el cual dio por resultado el primer texto propiamente antropológico producido en Colombia a propósito de la etnología de los Llanos Orientales: *La cultura material de los indios Guahibo* (1943). Texto en el cual el antropólogo colombo-austriaco despliega un gran conocimiento etnológico de la América indígena, lo que le permite establecer valiosas comparaciones de los guahíbo con pueblos de todo el continente. El autor también presenta una bibliografía más actualizada, en la cual se destaca el trabajo de Carlos Cuervo Márquez, miembro de la Academia Colombiana de Historia, en cuyo primer tomo de los

Estudios arqueológicos y etnográficos publicado en 1920 dedica una sección a los Llanos Orientales.

Además, es Reichel-Dolmatoff el que nos reseña el trabajo de Ernst-Théodore Hamy (1898), quien comenta las colecciones etnográficas fruto de los viajes de exploración del dr. Joseph Muneraty, las cuales fueron entregadas al Museo de Marsella en 1860, en donde, entre otros objetos, constan algunos objetos textiles de guahíbos del Meta. Asimismo, el texto de Hamy compara estos objetos con otros entregados al Museo de Trocadero por Chaffanjon.

Como sabemos, la etnología de la época de 1920 estaba animada por el trabajo de los grandes museos alemanes y franceses principalmente, y el trabajo de exploradores y etnólogos como Koch-Grünberg comúnmente aportaba a las colecciones etnográficas de dichos museos. Es de notar que Reichel-Dolmatoff cita uno de los trabajos contemporáneos a Rivet que el antropólogo francés no tuvo ocasión de conocer: se trata del trabajo del antropólogo sueco Gustaf Bolinder, quien realiza unas exploraciones en Colombia en los años 20 y más tarde en 1935 y 1936, esta vez en los llanos colombo-venezolanos. En el Museo de Gotemburgo se puede encontrar las fotografías que acompañan su libro *Med indianer påatropiska floder; färder och forskningar i Colombia och Venesuela* (1936).

En efecto, en 1935 el sueco Gustaf Bolinder hizo una expedición de 5 meses por la Orinoquía colombiana viajando por algunos afluentes del Orinoco: los ríos Ariari, Guaviare, Cada, Vichada, Muco y Meta. Bajo un esquema de cooperación entre los dos países, Bolinder pudo recopilar importantes materiales especialmente sobre los piapoco, guahíbo y sáliba que hoy se encuentran en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo en Gotemburgo, Suecia. Si bien contamos con unas semblanzas muy bien logradas de la figura de Bolinder en Colombia (Uribe, 1987), e incluso una hecha por el mismo Paul Rivet (1921), estas se concentran especialmente en su trabajo sobre la Sierra Nevada y la Guajira y no tienen en cuenta su primer trabajo en los Llanos Orientales.

Discípulo de Theodor Konrad Preuss en el Museo de Etnografía de Berlín, el etnólogo alemán Paul Kirchhoff, quien se exilió en México y desarrolló la mayor parte de su trabajo sobre Mesoamérica en la UNAM, publicó en 1948 en el volumen 4 del *Handbook of South American Indians: The Circum-Cariben Tribes* un capítulo sobre los recolectores de los llanos venezolanos en el que se describen los guahíbo/chiricoa. Por supuesto, el *Handbook* fue la primera gran recopilación de etnología de Suramérica, publicación que sirve de línea de base para las posteriores investigaciones. El volumen 4 fue editado por Julian Steward e incluye información sobre los sáliba y achagua escrito por el mismo editor; los achagua, por Gregorio Hernández de Alba; notas sobre la arqueología de Venezuela incluido los Llanos y el Orinoco Medio, de Alfred Kidder II; entre otros (Steward, 1948).

El año 1948 no solo fue propicio para la producción antropológica sobre Colombia, sino también para las convulsiones políticas. La época de La Violencia influyó grandemente en las posibilidades reales de estudios antropológicos, lo que dio paso más bien a la profusión de otras descripciones sobre los pueblos orinoquenses recogidas en la literatura (Franco, 1955) y en la tradición popular que giró en torno a la figura de Guadalupe Salcedo (Villanueva, 2014).

En 1957 Johannes Wilbert, muy cercano colaborador de Gerardo Reichel-Dolmatoff en la Universidad de California (UCLA), publicó *Notas sobre el parentesco y la organización social de los Guahibo*, construidas a partir del testimonio de un joven informante políglota, Julio Jiménez, quien trabajaba para la New Tribes Mission del lado venezolano. Tres años antes, el venezolano Miguel Acosta Saignes publicó *Estudios de etnología antigua de Venezuela* (1954), obra pionera y de referencia, pues instala el debate sobre los conceptos de zona cultural y transculturación, este último más desarrollado desde 1940 por el antropólogo cubano Fernando Ortiz, quien, a propósito, hace el prólogo del libro de Acosta Saignes.

Varios años pasarán hasta que, en 1965, Alicia Dussan completara, para el caso colombiano, la tarea que desde 1952 inauguraría el antropólogo austriaco Robert Heine-Geldern, quien, en palabras de la antropóloga colombiana, lanza un “sOS de la etnología” a partir del Primer Simposio sobre Tareas Urgentes de la Investigación Etnológica y Lingüística, labor que se propagó en varios congresos más hasta conformar en 1956 un equipo internacional apoyado por la Unesco, del cual hizo parte el mismo Claude Lévi-Strauss.

En sintonía con esta iniciativa, Alicia Dussan publicó en la Serie de Antropología de la editorial de la Universidad de los Andes el texto *Problemas y necesidades de la investigación etnológica en Colombia* (1965). Además del “Programa de investigaciones urgentes” que ella sugiere, y en el que se destaca el énfasis en estudios regionales más que en poblaciones aisladas, dedica una sección especial a los Llanos del Orinoco, donde menciona la importancia de concentrarse en los pueblos nómadas sikuni y cuiba (Dussan de Reichel Dolmatoff, 1965, pp. 27–28).

Como dato interesante, la antropóloga colombiana nos aporta en la bibliografía un trabajo del etnólogo alemán Otto Zerries, quien, en 1956, escribió *Contribución a la etnografía de los indios guahibos de la amazonía venezolana*. Este trabajo aún no ha sido traducido del original alemán y, junto con otros trabajos en esa lengua como en la holandesa, constituyen un acervo aún inexplorado para quienes no tenemos familiaridad con estas lenguas (Zerries, 1956).

Desde la Universidad de Pittsburgh, Donald Metzger realizó su tesis de doctorado sobre la organización social de los guahíbo a partir de un trabajo de campo de 6 meses, desde diciembre de 1965 hasta mayo de 1966, en una población asentada en el río Manapiari en el territorio del Amazonas venezolano. Frustrado como tantos otros que vendrán adelante por no poder permanecer en un “verdadero” grupo de cazadores-recolectores, Metzger se concentra en recopilar densamente varios aspectos de la estructura y organización de los pueblos guahíbos, inaugurando una veta que luego otros investigadores explotarán aportando nuevas tesis de doctorado en la década dorada de 1970.

Para la misma época, Robert Morey realizó su trabajo de campo en inmediaciones del río Muco y en Puerto Nariño, con no menos complicaciones que Metzger. Después de un primer intento llegando a Orocué en agosto de 1965 volvió a Bogotá comenzando 1966, justamente porque la estación seca ofrecía muchas complicaciones para el transporte fluvial. En Bogotá dedicó unos meses a recuperarse de malaria y a encontrarse con su esposa Nancy, con quien emprendió un segundo viaje por el río Meta hasta Carreño para luego descender

hasta el Tuparro, sufriendo varias peripecias dadas por la variación entre la estación seca (verano) y la estación de lluvias (invierno).

En todo caso, según cuenta en su tesis de doctorado defendida en 1970, también en Pittsburgh, él y su esposa lograron, en una especie de división del trabajo, recopilar numerosos datos de varios informantes y contrastarlos con varios de ellos, dentro de los cuales se destaca nuevamente Julio Jiménez de la New Tribes Mission, quien ya había sido informante de Johannes Wilbert más de 10 años atrás. Tras cerca de seis meses de trabajo de campo, la pareja Morey tendría material para rato.

El primer trabajo que publica Morey data de 1969 y se concentra en clasificaciones lingüísticas de los guahíbo, luego del cual defiende su tesis de doctorado y se prepara para publicar un interesante artículo sobre el cálculo del tiempo entre los guahíbo un año después. A partir de este momento, la pareja Morey será bastante prolífica: junto con el arqueólogo John Marwitt publicaron un texto sobre los patrones de la guerra en las tierras bajas de Suramérica (R. Morey y J. Marwitt, 1971), donde se interesan por las relaciones interétnicas que luego serán profundizadas por los trabajos que realiza con su esposa: *Foragers and Farmers: Differential Consequences of Spanish Contact* (1973), *The Early Trade System of the Orinoco Llanos* (1974c), *Ethnohistory of the Guahibo Indians of Colombia and Venezuela* (1974a), una *Terminología del parentesco guahibo* (1974b) y un trabajo presentado en Venezuela sobre las *Relaciones comerciales en el pasado en los Llanos de Colombia y Venezuela* (1975).

Claramente, el interés de los Morey se orientó a los temas de etnohistoria y de las relaciones interétnicas. Más adelante, Nancy publicó un texto titulado *Ethnohistorical Evidence for Cultural Complexity in the Llanos of Colombia and Venezuela* (1976), el cual fue reeditado por la revista antropológica del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) en 1979. Un año antes, defendió su tesis de doctorado en la Universidad de Utah titulada *Ethnohistory of the Colombian and Venezuelan Llanos* (1975), texto de gran valor documental y que será pieza fundamental para todos los trabajos siguientes de los investigadores de los llanos. Finalmente, Robert Morey publicó *Bosquejo breve de la arqueología de los Llanos* (1976) en la Universidad Tecnológica de los Llanos Orientales.

Entre 1972 y 1974 se publicaron importantes trabajos sobre el clima y ecosistema de los llanos, llamando la atención sobre los cambios en el pleistoceno. Dieter Brunnschweiler publicó *The llanos frontier of Colombia; environment and changing land use in Meta* (1972), texto que servirá de referencia para los estudios de ecología cultural que reseñamos párrafos arriba.

Mientras que, por su parte, desde el departamento de Geografía del Bedford College de Londres, Michael Eden (1974) describe y analiza el desarrollo del ecosistema de sabana bajo las influencias paleoclimáticas y considera que dicho sistema no se puede explicar por las condiciones climáticas contemporáneas, cuestión que fue explicada por Thomas van der Hammen, ilustrando la manera como las variaciones climáticas, especialmente las precipitaciones, alternadas entre el pleistoceno tardío y el holoceno ayudan a explicar la formación ecosistémica de sabana.

No pocos trabajos de la época se vieron influenciados por los trabajos de la destacada arqueóloga estadounidense Betty Meggers, y en especial de sus hipótesis sobre las limitaciones ecológicas para el desarrollo de la cultura (1954), y sobre el concepto de los refugios pleistocénicos, cuyo planteamiento relaciona la antigua creación de zonas de refugio forestal separadas por grandes sabanas durante el pleistoceno con la distribución lingüística y cultural en una relación causal (Meggers, 1977). Una interesante interpretación y crítica a este modelo es elaborada por el antropólogo estadounidense Richard Whitten unos años después, en 1979.

Lo que tenemos en este panorama de la década del 70 es el gran influjo de la ecología cultural, la cual se destacó por la voluntad de correlacionar disciplinas hermanas como la geografía, la arqueología y la antropología social y cultural. Paralelo al desarrollo de estos trabajos, investigadores como Bernard Arcand hicieron importantes trabajos de campo, donde posicionaron en el escenario internacional la difícil situación que viven algunos pueblos llaneros acosados por el avance de la colonización ganadera, en este caso los cuibas (Arcand, 1972, 2019), así como llamaron la atención sobre los patrones de movilidad de los grupos guahíbo, incorporando los estudios sobre migraciones al ya variado panorama etnológico de la región, como en el caso del trabajo de la estadounidense Mary Ellen Conaway (1975) *Still Guahibo, Still Moving: A Study of Circular Migration and Marginality in Venezuela*.

Algunos estudios sobre demografía histórica y sobre antropología económica también se hicieron en la región en la década del 70. En particular, los trabajos de William Denevan profundizan en la dinámica de asentamiento y su relación con los medios de subsistencia (Denevan, 1970, 1971, 1976, 1978). Al relacionar los sistemas de producción con el cambio cultural, Denevan añade a sus estudios sobre el poblamiento de la región amazónica una perspectiva cercana a la ecología cultural, tan apreciada en las décadas subsiguientes. En un sentido complementario, Donald Lathrap (1973a, 1973b) se preocupó por las economías de caza y por las relaciones comerciales de gran distancia desde una perspectiva histórica de larga duración.

Del lado colombiano, Francisco Ortiz fue el antropólogo que más dedicó su trabajo a la etnología de los Llanos Orientales. Sus primeros trabajos estuvieron orientados hacia la comprensión de la organización social mientras que fueron secundados por preocupaciones por la mitología, ornitología y botánica médica de los grupos llaneros. *Taxonomía de los grupo Guahibo* (1976) representa un aporte fundamental para comprender las formas de clasificación de los grupos al interior de la familia lingüística guahíbo y plantea por primera vez una forma de explicar las relaciones interétnicas guahíbo-cuiba y las denominaciones que realizan a otros grupos según clasificaciones que recurren a denominaciones referidas al parentesco, la ubicación geográfica, medio ecológico, toponimia o nombre propio. El trabajo de mitología y organización social (1986) y posteriormente sobre el rezo del pescado (1998) enmarcan sus descripciones sobre plantas medicinales (1989) y sobre ornitología (1981), este último escrito junto con el lingüista franco-catalán Francisco Queixalós.

Es Queixalós el académico más destacado en el estudio de la lengua guahíbo, en especial del grupo denominado sikuani. A él debemos trabajos lingüísticos sobre clasificación y parentesco (1983), orientación espacial (1985b), fonología (1985a), neologismos metalingüísticos (1986) y numeración (1988b). Es su trabajo sobre categorías de identidad en

la lingüística sikuani (1989) el más interesante para comprender la compleja manera como se clasifica el universo identitario; a su vez, al describir las sofisticadas maneras de clasificar las identidades de personas humanas y no humanas, reta a las clasificaciones *etic* a partir de la sorprendente variedad de las *emic*. Por último, su guía bibliográfica sobre los guahíbo (1988a) complementa, para el caso de la lingüística y la antropología, el importante trabajo de estado del arte sobre bibliografía de los Llanos Orientales que publicó Maria Teresa Cobos en 1965 en el Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República de Colombia.

La década del 80 se vio enriquecida por trabajos monográficos sobre los pueblos indígenas colombianos, como el editado por Jaime Arocha y Nina de Friedeman, *Herederos del Jaguar y la Anaconda* (1982), y el editado por François Correa y Ximena Pachón *Introducción a la Colombia Amerindia* (1987). Como vimos en la sección *La etnografía hecha por misioneros*, el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) produjo una prolífica y no menos controvertida labor lingüística, especialmente orientada al proselitismo religioso. Mientras que David Stoll (1982) estudia la labor del ILV en relación con los movimientos indígenas, uno de sus antiguos discípulos y principales informantes, Marcelino Sosa, publicó bajo el auspicio de esta institución su importante obra *El valor de la persona en la economía Guahiba* (1985), la cual tendremos oportunidad de examinar más adelante.

Luego del trabajo de los esposos Morey, es *El proceso colonial en el Alto Orinoco–Río Negro: siglos XVI a XVIII* de Mariano Useche Losada (1987) la más importante contribución para una reconstrucción etnohistórica de la región, la cual, en la consideración de Useche, comprende desde la desembocadura del Meta hasta el Río Negro, lo que hoy se considera como Orinoco medio y alto. Además, utiliza explícitamente el concepto de transculturación para explicar tanto el proceso inacabado de colonización de la región, como la dinámica de cambio cultural de los grupos indígenas:

La posibilidad de una historia del proceso de transculturación pasa, entonces, por la dilucidación de la hipótesis sobre el carácter ineficiente de la ocupación colonial española en AORN, que ha sido un factor de la supervivencia hasta nuestros días de una "frontera" del antiguo Virreinato de Nueva Granada. (p. 17)

Este importante trabajo se deriva de la tesis de grado que, dirigida por Héctor Llanos, aporta un panorama bibliográfico y de archivo muy significativo y de gran valor para los investigadores que lo secundamos (Useche Losada, 1983).

Desde la arqueología, el venezolano Rafael Gassón, del Instituto de Investigaciones Científicas, reconstruyó en el 2002 un panorama completo sobre la arqueología de la cuenca del río Orinoco, considerando sus zonas arqueológicas, dentro de las cuales destaco aquí las de los llanos colombo-venezolanos y las del Orinoco medio (Gassón, 2002). Basado en la también arqueóloga venezolana, Alberta Zucchi (1968, 1973, 1985), Gassón afirma que a partir del 950 AP en las cuencas del Orinoco y el Amazonas se expandieron varios grupos de selva tropical, lo cual llegó a su apogeo en el medio Orinoco con la "expansión arauquinoide" en el 750 AP, lo que contribuyó al desplazamiento de otros grupos más pequeños (Gassón, 2002) y nos permite entender cómo los relacionamientos interétnicos datan de tiempos precoloniales y configuraron sistemas regionales de interdependencia como lo veremos en detalle más adelante.

En contraste con las investigaciones arqueológicas de los venezolanos, en Colombia no tuvimos sino hasta 1972 las primeras exploraciones en el Ariari (Marwitt 1972; Marwitt, Morey y Zeidler, 1973), seguidas de las que mostraron el hallazgo de sistemas de agricultura prehistórica en la región del río Manacacías (Reichel-Dolmatoff y Dussan de Reichel-Dolmatoff, 1974). Trabajos de síntesis de estos primeros hallazgos se hicieron tempranamente por Robert Morey (1976), los cuales confirman las hipótesis de que los llanos serían una zona de contacto e intercambio importante entre los Andes y la Amazonía, y que la evidencia arqueológica permitía descubrir una influencia de ambas partes sobre la cultural material.

La década del 90 será testigo de importantes aportes de parte de los historiadores para la comprensión de los Llanos Orientales. El trabajo de la historiadora estadounidense Jane Rausch, sin duda, es la referencia más destacada en su campo. Bajo el concepto de frontera, Rausch traza la historia de los Llanos en dos periodos: de 1530 a 1830 (1994) y luego de 1830 a 1930 (1999). Su análisis del sistema misionero y los datos que aporta sobre las relaciones entre indígenas y blancos, así como el análisis del periodo posindependencia, en particular sobre las asociaciones entre indígenas y revolucionarios comuneros (1996), brindan un contexto de la más grande importancia para la comprensión de la dinámica histórica de la región.

Desde el lado venezolano, llaman particular atención los trabajos de las antropólogas Nelly Arvelo y Silvia Vidal, quienes se concentran particularmente, junto con los trabajos de Horacio Biord, en las relaciones interétnicas a escala regional y en las migraciones de grupos arawak del alto Río Negro (Morales y Arvelo-Jiménez, 1981; Arvelo-Jiménez, 2001; Vidal, 1987, 1997, 1999; Biord, 1985, 2005). Sus investigaciones prefiguran la discusión sobre los sistemas de interdependencia y permiten distanciarse de las nociones demasiado cerradas sobre los grupos étnicos que los consideran como entidades discretas para abrir la mirada sobre la región llanera a partir de evidencia etnohistórica, arqueológica y etnográfica, contribuyendo a entender su complejidad cultural, su dinámica de interrelacionamiento étnico, las relaciones comerciales y los conflictos previos a la conquista, así como las relaciones con otras regiones culturales.

El historiador colombiano Augusto Javier Gómez (1998) describió el etnocidio de los grupos guahíbos y su relación con el avance de la ganadería extensiva, y volvió a poner en la discusión académica la grave situación del exterminio de los indígenas del Llano, que habían sido conocidos y documentados especialmente desde las masacres de La Rubiera y de Planas (Pérez, 1971; Acevedo, 1972). Los trabajos de Gómez presentan un avance en la comprensión histórica de las interacciones entre los pueblos indígenas y las sociedades vecinas y aportan un panorama imprescindible tanto sobre la bibliografía y los archivos disponibles, como sobre la dinámica social de estas sociedades configuradas por la Violencia en Colombia.

Será el trabajo de María Eugenia Romero, como editora y compiladora de la *Geografía Humana de Colombia—Región Orinoquía* (1993), quien, en conjunto con otras investigadoras, harán importantes monografías sobre los grupos étnicos tradicionalmente identificados en la Orinoquía, estudio que brindará un panorama tanto regional como local a la vez que actualizará y comentará la bibliografía disponible hasta el momento. Su cuidada elaboración es también una referencia obligada para los antropólogos profesionales.

Mención aparte merecen los trabajos de los arqueólogos y antropólogos venezolanos que, durante las décadas del 70, 80 y 90, hicieron importantes trabajos sobre la región orinoquense, convocando a destacados investigadores de todas partes del globo, especialmente estadounidenses, a realizar contribuciones. La Fundación La Salle de Ciencias Naturales con el Instituto Caribe de Antropología y el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas fueron instituciones pioneras en la investigación etnológica. Entre otras, la revista Antropológica será sede de trabajos de la más alta importancia para la antropología regional. El trabajo de estos investigadores venezolanos será tratado en profundidad en la sección de discusión del presente trabajo.

En las últimas décadas, los trabajos de Francisco Ortiz (2003) y de Santiago Mora (2018) vuelven a poner en escena la organización social y la situación colonial de las poblaciones llaneras, considerando las particulares relaciones entre nómadas y sedentarios que hoy en día se siguen identificando. Con una bibliografía más actualizada, estos trabajos resuenan con los del historiador Augusto Gómez, quien, junto con Nathaly Molina y Carolina Suárez, pintan en *Vichada: éxodo y etnocidio indígena; el avance de la ganadería extensiva y de la colonización* el panorama de la situación actual de las poblaciones llaneras.

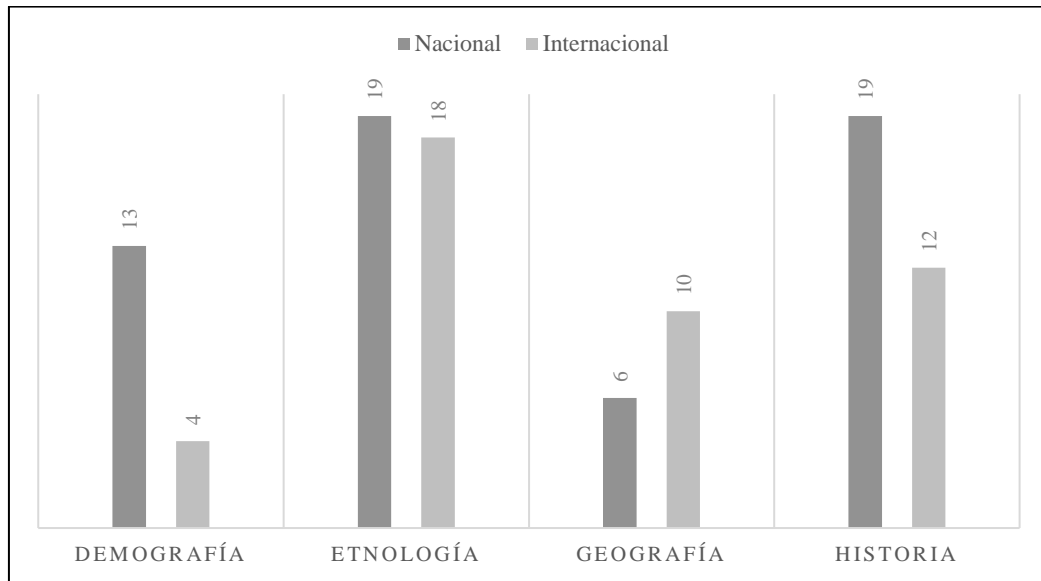
Algunas tesis de grado como las de Flor Ángela Buitrago Escobar (2010, 2017) y Laura Calle (2016) profundizan en aspectos particulares del mundo sikuani. Mientras que el destacado trabajo de Nelsa de la Hoz (2019) sobre identidad en la Selva Matavén a partir de una profunda experiencia de campo, revela los procesos históricos de construcción de identidad que se dan en una de las sociedades que conforman esta gran asociación interétnica abajo del río Vichada.

El presente panorama que ofrezco, sin ser completamente exhaustivo y quizás no del todo justo con los trabajos de las dos últimas décadas, pretende concentrarse en los textos más relevantes de la etnología de los Llanos buscando esbozar un paisaje intelectual que merece volver a ponerse de presente a la vez que examinarse.

Propuesta de análisis

El presente panorama fue elaborado a partir de una exploración bibliográfica de fuentes secundarias contrastado con algunos hallazgos de fuentes primarias encontrados en trabajo de archivo; dichas fuentes fueron procesadas usando varios métodos. Una parte del análisis consistió en dividir la producción según su origen nacional o internacional y dividir este último por países, con el fin de poder estimar el interés de algunas instituciones representativas en la etnología llanera. Una comparativa de la producción analizada según su origen geográfico se encuentra en la ilustración 2.

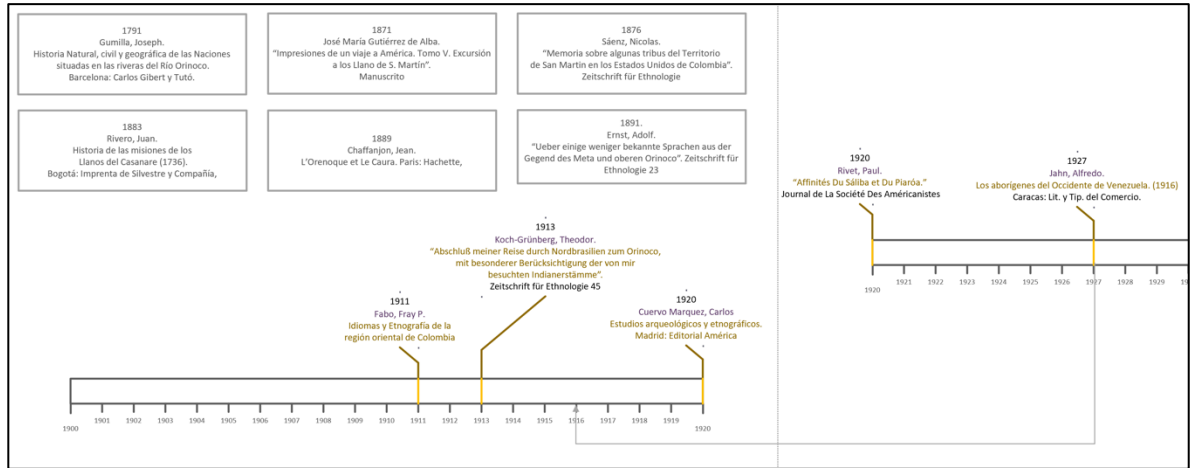
Ilustración 2. Relación de referencias nacionales e internacionales revisadas.



Del total de 101 publicaciones revisadas, 57 se refieren a publicaciones nacionales y 44 a internacionales: Estados Unidos lidera ampliamente la producción internacional sobre los Llanos Orientales con más de 30 publicaciones, seguido de Venezuela con cerca de 10 trabajos; ciertamente, la inclusión de la producción venezolana era natural e indispensable por ser los llanos una sola región compartida por dos países. La literatura proveniente de Estados Unidos se concentra principalmente en trabajos de doctorado de varias universidades, especialmente Pittsburgh y Utah, así como en la labor del Instituto Lingüístico de Verano.

Otra parte del análisis consistió en elaborar una línea del tiempo (ilustración 3) que ayudara a conocer la frecuencia de las publicaciones por décadas. Esto me permitió obtener una visión panorámica de la producción antropológica sobre los Llanos Orientales. La escala temporal va desde 1910 hasta 2020, e incluye todos los datos de la obra y el autor o los autores.

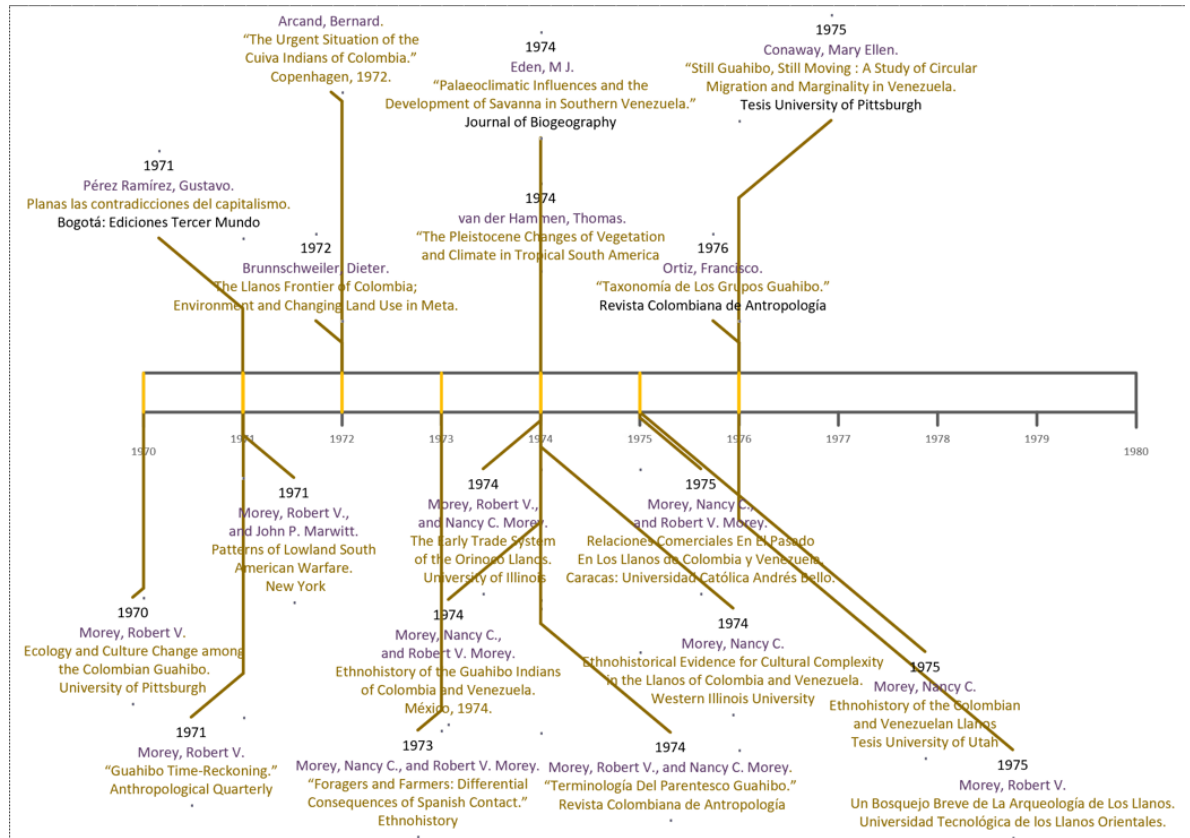
Ilustración 3. Ejemplo de inicio de línea de tiempo de la bibliografía sobre los llanos orientales.



El ejercicio dejó en evidencia que la década del 70 es el periodo con mayor número de publicaciones, siendo la pareja Morey los más destacados y prolíficos. Para esa época, los llanos orientales colombianos eran reconocidos en el concierto nacional por la difícil situación de los pueblos indígenas, la cual fue expuesta por los medios de comunicación con el caso de las masacres de Planas y del Hato la Rubiera.

Nancy y Robert Morey se consagrarán en esta década como los principales y más prolíficos antropólogos, erigiéndose en referencia para los demás estudiosos. Como dato curioso, se observa en la ilustración 4 que el trabajo de ambos se enmarca en sus tesis de doctorado: abre la de Robert Morey en 1970 sobre ecología cultural y cierra la de Nancy Morey en 1975 sobre etnohistoria.

Ilustración 4. Los años 70: la "década de oro" de la antropología de los llanos orientales.



Como cualquier revisión bibliográfica, este panorama es bastante heterogéneo. No obstante, es importante mencionar algunas generalidades. En primer lugar, se observa que persiste la mirada sobre los grupos étnicos aislados y, salvo el destacado trabajo de los venezolanos Arvelo, Vidal y Biord, el estudio de las relaciones interétnicas ha sido bastante descuidado. Esto ha resonado con una comprensión de los Llanos Orientales como una región homogénea, ignorando en ocasiones su diversidad geográfica, ecológica y cultural. Lo anterior se debe quizás a que, animados por la voluntad de delimitar zonas geográficas y culturales, muchos investigadores construyeron una visión de los llanos como un todo, lo cual es comprensible dada la escasa atención que esta región ha tenido con relación a otras regiones culturales como los Andes y el Amazonas y, por lo tanto, a la ausencia de proyectos de investigación de alcance regional.

La situación fronteriza y periférica de esta región con respecto a los centros de poder, Bogotá y Caracas, y las dificultades de acceso para el trabajo de campo (especialmente en los prolongados meses de invierno donde las sabanas inundables y los ríos desbordados interrumpen los caminos) hicieron que muchos investigadores solo pudieran estar en campo por temporadas cortas y que prefirieran concentrar sus estudios en las zonas de piedemonte, especialmente en el lado colombiano. La histórica falta de financiación para proyectos de larga

duración hizo que los trabajos que reseñamos adolezcan de continuidad en el tiempo o de nuevas revisiones, valoraciones y actualizaciones.

Por supuesto, esto no pone en duda la calidad de los trabajos consultados, pero sí permite comprender por qué una buena parte de los investigadores interesados en los llanos, con importantes excepciones como los Morey, Francisco Ortiz y los venezolanos, luego de escribir sus trabajos más destacados (algunos de ellos tesis de doctorado) no continuaron investigando sobre estos temas.

En segundo lugar, se puede observar cómo los estudios lingüísticos tienen un peso muy importante en las primeras décadas, influencia que va menguando hasta el punto en que en la actualidad es prácticamente imposible consultar nuevos estudios sobre las lenguas de la región llanera. Parece ser que la cercanía entre la antropología lingüística y la social se ha ido perdiendo, favoreciendo que la primera sea asumida por los lingüistas puros y que la segunda desestime las contribuciones sobre el estudio lingüístico para la comprensión de los mundos indígenas. Del mismo modo sucede con la arqueología, la cual, salvo los proyectos de arqueología de contacto especialmente en exploraciones petroleras, adolece de un impulso constante en la región.

Como se puede ver, los trabajos de antropólogos y antropólogas de distintas partes del mundo es predominante. Esto se puede explicar en parte por la gran capacidad institucional de universidades, museos y centros de investigación, sin duda desigual frente a los exiguos presupuestos de las entidades nacionales. Sin embargo, su trabajo se hacía en franca colaboración con los investigadores nacionales, en una tarea que pronto se fue tornando en un trabajo en red. La publicación editada por Jonathan Hill y Fernando Santos Granero sobre los arawak (2002), aunque no está enfocada únicamente en la región de los Llanos, es un ejemplo de este tipo de trabajo en red que menciono. Este tipo de proyectos multidisciplinarios serían de gran beneficio para la región de los Llanos.

Finalmente, este panorama permite evidenciar varios retos para la investigación antropológica en los Llanos Orientales, paradójicamente muy semejantes a los señalados por Alicia Dussan en el trabajo que reseñamos sobre los *Problemas y necesidades de la investigación etnológica en Colombia* (1965), aunque con la novedad de los cambios culturales, ecológicos y demográficos que se pueden percibir. En la actualidad, si bien la mayoría de poblaciones se encuentran sedentarizadas o semisedentarizadas, aún existen poblaciones nómadas dedicadas mayormente a la caza, la pesca y la recolección. Desde el punto de vista de la investigación etnológica, el estudio de estas poblaciones cobra un interés internacional muy grande, frente al cual aún estamos rezagados.

Referencias

Acevedo Amaya, V. (1972). *Planas o la destrucción de la Nación indígena*. Editorial La Oveja Negra.

Acosta Saignes, M. (1954). *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. Universidad Central de Venezuela.

Arcand, B. (1972). *The Urgent Situation of the Cuiva Indians of Colombia* [La urgente situación de los indígenas cuiva de Colombia]. International Work Group for Indigenous Affairs.

Arcand, B. (2019). *Les Cuivas* [Los Cuibas]. Lux Editeur.

Arcila Robledo, Fray Gregorio. (1950). *Las misiones franciscanas en Colombia*. Imprenta Nacional de Colombia.

de Armellada, C. (1944). *Gramática y diccionario de la lengua Pemón: arekuna, taurepán, kamarakoto; familia caribe*. (Vol. 2). C.A. Artes Gráficas.

de Armellada, C. (1960). *Por la Venezuela indígena de ayer y de hoy: relatos de misioneros capuchinos en viaje por la Venezuela indígena durante los siglos XVII, XVIII y XX*. Sociedad de Ciencias Naturales La Salle.

de Armellada, C. (1969). *Cómo son los indios pemones de la Gran Sabana: estudio etnográfico*. Editorial Elite.

Arocha, J. y de Friedeman, Nina S. (1982). *Herederos del jaguar y la anaconda*. Carlos Valencia Editores.

Arvelo-Jiménez, N. (2001). Movimientos etnopolíticos contemporáneos y sus raíces organizacionales en el Sistema de Interdependencia Regional del Orinoco. *Série Antropologia*, 309.

Bates, M. (1948). Climate and Vegetation in the Villavicencio Region of Eastern Colombia [Clima y vegetación en la región de Villavicencio del Oriente de Colombia]. *Geographical Review*, 38(4), 55–74. <https://doi.org/10.2307/211443>

Benjamin, W. (2013). *Obra de los pasajes* (vol.1). En R. Tiedemann, H. Schweppenhäuser, T. W. Adorno, G. Scholem, J. Barja, F. Duque y F. Guerrero (Eds.). *Obras* (libro V, vol. 1). Abada Editores.

Benjamin, W. (2018). *Iluminaciones*. J.I. Fanés (Ed.), J. Aguirre y R. Blatt (Trad.). Taurus.

Biord Castillo, H. (1985). El contexto multilingüe del Sistema de Interdependencia Regional del Orinoco. *Antropológica (Caracas)*, 63–64, 83–101. <https://biblat.unam.mx/es/revista/antropologica-caracas/articulo/el-contexto-multilingue-del-sistema-de-interdependencia-regional-del-orinoco>.

Biord Castillo, H. (2005). Sistemas interétnicos regionales: el Orinoco y la costa noreste de la actual Venezuela en los siglos XVI, XVII y XVIII. *Diálogos Culturales*, 2, 85–120.

Bloch, M. (1982). *Introducción a la historia*. Fondo de Cultura Económica.

Bolinder, G. (1936). *Med indianer på tropiska floder. Färder och forskningar i Colombia och Venezuela* [Entre indígenas de los ríos tropicales. Viajes e investigaciones en Colombia y Venezuela]. Wahlström & Widstrand.

Bonilla, V. (1968). *Siervos de Dios y amos de indios: el Estado y la misión capuchina en el Putumayo*. Tercer Mundo.

Brunnschweiler, D. (1972). *The Llanos Frontier of Colombia; Environment and Changing Land Use in Meta* [La frontera de los Llanos de Colombia; medio ambiente y cambio del uso de la tierra en Meta]. Michigan State University, Latin American Studies Center.

Buitrago Escobar, F. (2010). *Palabra Sikuani, Lenguaje Cristiano* [Tesis de Maestría, Universidad de los Andes]. Universidad de los Andes.

Buitrago Escobar, F. (2017). *Conocimiento, trayectoria y habitar en la transformación del mundo Sikuani* [Tesis doctoral, Universidad de los Andes]. Universidad de los Andes.

de Calasanz, Fray José. (1936). *Desde Villavicencio hasta San Fernando de Atabapo*. Semanario Popular.

Calle Alzate, L. (2016). *La insaciable búsqueda de El Dorado: procesos hegemónicos y dispositivos de dominación en un pueblo Sikuani de la Orinoquía colombiana* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Universidad Complutense de Madrid.

Chaffanjon, J. (1889). *L'Orenoque et Le Caura* [El Orinoco y el Caura]. Hachette.

Cobos, M. (1965). Guía bibliográfica para los Llanos Orientales de Colombia. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 8(12), 1888-1935.

Collingwood, R. (2004). *Idea de la Historia*. J. van der Dussen (Ed.), E. O'Gorman y J. Hernández (Trads.), (3ª ed.). Fondo de Cultura Económica.

Conaway, M. (1975). *Still Guahibo, Still Moving: A Study of Circular Migration and Marginality in Venezuela* [Todavía guahibos, todavía errantes: un estudio de la migración circular y de la marginalidad en Venezuela]. University Microfilms International.

Correa, F. y Pachón, X. (Eds). (1987). *Introducción a la Colombia amerindia*. Instituto Colombiano de Antropología.

Cuervo Marquez, C. (1920). *Estudios arqueológicos y etnográficos*. (Tomo I). Editorial América.

Denevan, W. (1970). The Aboriginal Population of Western Amazonia in Relation to Habitat and Subsistence [La población aborigen de la Amazonia Occidental con relación al hábitat y la subsistencia]. *Revista Geográfica*, 72, 61–86.

Denevan, W. (1971). Prehistoric Cultural Change and Ecology in Latin America [Cambio cultural prehistórico y ecología en América Latina]. *Publication Series (Conference of Latin Americanist Geographers)*, 1, 138–51.

Denevan, W. (1976). Estimating the Aboriginal Population of Latin America in 1492: Methodological Synthesis [Estimación de la población aborigen en América Latina en 1492: síntesis metodológica]. *Publication Series (Conference of Latin Americanist Geographers)*, 5, 125–132.

Denevan, W. (1978). The Causes and Consequences of Shifting Cultivation in Relation to Tropical Forest Survival. [Causas y consecuencias de los cambios en los cultivos con relación a la supervivencia en la selva tropical]. *Publication Series (Conference of Latin Americanist Geographers)*, 7, 67–81.

Dussan de Reichel Dolmatoff, Alicia. (1965). *Problemas y necesidades de la investigación etnológica en Colombia*. Ediciones Uniandes.

Eden, M. (1974). Palaeoclimatic Influences and the Development of Savanna in Southern Venezuela [Influencias paleoclimáticas y el desarrollo de la sabana en el sur de Venezuela]. *Journal of Biogeography*, 1(2), 95–109. <https://doi.org/10.2307/3037957>

Ernst, A. (1891). “Ueber Einige Weniger Bekannte Sprachen Aus Der Gegend Des Meta Und Oberen Orinoco”. *Zeitschrift Für Ethnologie*, 23, 1–13.

Fabo, Fray Pedro. (1911). *Idiomas y etnografía de la región Oriental de Colombia*. Jose Benet.

Fabo, Fray Pedro. (1919, 26 de julio). [Carta enviada a Paul Rivet]. Fondo Paul Rivet 2AP1C 7b, Museo Nacional de Historia Natural de París.

Franco, E. (1955). *Las guerrillas del Llano*. Editorial Universo. Gassón, R. (2002). Orinoquia: The Archaeology of the Orinoco River Basin [Orinoquia: La arqueología de la cuenca del Orinoco]. *Journal of World Prehistory*, 16(3), 237–311.

Gilij, F. (1780). *Saggio Di Storia Americana* [Ensayo de Historia Americana]. (Tomo I). Luigi Perego Erede Salvioni.

Gilij, F. (1781). *Saggio Di Storia Americana* [Ensayo de Historia Americana]. (Tomo II). Luigi Perego Erede Salvioni.

Gilij, F. (1782). *Saggio Di Storia Americana* [Ensayo de Historia Americana]. (Tomo III). Luigi Perego Erede Salvioni.

Gilij, F. (1784.) *Saggio Di Storia Americana* [Ensayo de Historia Americana]. (Tomo IV). Luigi Perego Erede Salvioni.

Gómez, A. (1991). *Indios, colonos y conflictos. Una historia regional de los Llanos Orientales. 1870-1970*. Siglo XXI Editores y Pontificia Universidad Javeriana.

Gómez, A. (1998). La guerra de exterminio contra los grupos indígenas cazadores-recolectores de los Llanos Orientales (Siglo XIX y XX). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 25, 351–376.

Gómez, A. y Rodríguez, A. (2018). Fronteras, misiones y orfanatos. Siglos XIX-XX. En C. Páramo (comp.), *Sal de la tierra: historia, antropología y estado de la cuestión de las misiones religiosas en Colombia. Siglo XIX hasta el presente* (pp. 53–105). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Gómez, A., Molina Gómez, N. y Suárez Pérez, C. (2012). “Vichada: Éxodo y Etnocidio Indígena; El Avance de La Ganadería Extensiva y de La Colonización”. *Maguaré*, 26(1), 75–121.

Gómez, R. (1978). *Orinoco, río de libertad: biografía, aspectos geográficos, históricos, socioeconómicos*. Banco de la República.

González, L. (2015). El papel de las crónicas misionales coloniales en la configuración de los Llanos Orientales de Colombia y en la producción social de las diferencias. *Historia y Sociedad*, 29, 17–42. <https://doi.org/10.15446/hys.n29.50412>

Gumilla, J. (1791a). *Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riveras del Río Orinoco*. (Tomo I). Carlos Gibert y Tutó. <https://doi.org/10.5962/bhl.title.85963>

Gumilla, J. (1791b). *Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riveras del Río Orinoco*. (Tomo II). Carlos Gibert y Tutó. <https://doi.org/10.5962/bhl.title.85963>

van der Hammen, T. (1974). The Pleistocene Changes of Vegetation and Climate in Tropical South America [Los cambios en la vegetación y del clima durante el Pleistoceno en la Suramérica Tropical]. *Journal of Biogeography*, 1(1), 3–26. <https://doi.org/10.2307/3038066>

Hamy, E-T. (1898). Notes sur les collections ethnographiques du docteur Joseph Muneraty (Orénoque et Rio-Négre), conservées au Musée Colonial de Marseille [Notas sobre las colecciones etnográficas del Doctor Joseph Muneraty (Orinoco y Río Negro), conservadas en el Museo Colonial de Marsella]. *Journal de La Société Des Américanistes*, 2(2), 57–70. <https://doi.org/10.3406/jsa.1898.3316>

Hernández-Bello, A. (2021). Gumilla ilustrado. Una aproximación a Gumilla como etnógrafo. *Boletín de Historia y Antigüedades*, 108(872), 13–36.

Hill, J. y Santos-Granero, F. (Eds). (2002). *Comparative Arawakan Histories: Rethinking Language Family and Culture Area in Amazonia* [Historias Arawakas Comparadas: Repensando la Familia Lingüística y el Área Cultural en la Amazonia]. University of Illinois Press.

de la Hoz, Nelsa. (2019). Ukwo e identidad entre los Uwoṭjuja de Selva de Matavén, Orinoquía Colombiana. *Mundo Amazónico*, 10(2), 38–69.
<https://doi.org/10.15446/ma.v10n2.76592>

Kirchhoff, P. (1948). Food-Gathering Tribes of the Venezuelan Llanos [Tribus recolectoras de los Llanos de Venezuela]. En J. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians: The Circum-Caribbean Tribes* (pp. 445–468). Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology.

Koch-Grünberg, T. (1913). Abschluß Meiner Reise Durch Nordbrasilien Zum Orinoco, Mit Besonderer Berücksichtigung Der von Mir Besuchten Indianerstämme [Informe de mi viaje por el Norte de Brasil hacia el Orinoco, con especial atención a las tribus indígenas visitadas]. *Zeitschrift Für Ethnologie*, 45(3), 448–474.

Koch-Grünberg, T. (1917). *Vom Roroima Zum Orinoco. Erster Band: Schilderung Der Reise* [Del Roraima al Orinoco. Primer Volumen: Descripción del viaje]. Dietrich Reimer.

Koch-Grünberg, T. (1923a). *Vom Roroima Zum Orinoco. Dritter Band: Ethnographie* [Del Roraima al Orinoco. Tercer Volumen: Etnografía]. Verlag Strecker und Schröder.

Koch-Grünberg, T. (1923b). *Vom Roroima Zum Orinoco. Fünfter Band: Typen - Atlas* [Del Roraima al Orinoco. Quinto Volumen: Atlas]. Verlag Strecker und Schröder.

Koch-Grünberg, T. (1924). *Vom Roroima Zum Orinoco. Zweiter Band: Mythen Und Legender Der Taulipang Und Arekuna Indianer* [Del Roraima al Orinoco. Segundo Volumen: Mitos y Leyendas de los indígenas Taulipang y Arekuna]. Verlag Strecker und Schröder.

Koch-Grünberg, T. (1928). *Vom Roroima Zum Orinoco. Vierter Band: Sprachen* [Del Roraima al Orinoco. Cuarto Volumen: Lenguas]. Verlag Strecker und Schröder.

Kondo, R. (1985a). *El guahibo hablado*. (Tomo I). Instituto Lingüístico de Verano.

Kondo, R. (1985b). *El guahibo hablado*. (Tomo II). Instituto Lingüístico de Verano.

Kondo, R. (2002). *En pos de los guahibos. Prehistóricos, históricos y actuales: con pistas lingüísticas*. Editorial Alberto Lleras Camargo.

Kondo, V. (1978). *Discurso y párrafo en guahibo*. M. T. Cristina (Trad.). Instituto Lingüístico de Verano, Ministerio de Gobierno y República de Colombia.

Lathrap, D. (1973a). The 'Hunting' Economies of the Tropical Forest Zone of South America: an Attempt at Historical Perspective [Las Economías de Caza de la Zona de Selva Tropical de Sur América: un Intento de Perspectiva Histórica]. En D. Gross (ed.), *Peoples and Cultures of Native South America* (pp. 83–95).

Lathrap, D. (1973b). The Antiquity and Importance of Long-Distance Trade Relationships in the Moist Tropics of Pre-Columbian South America [La Antigüedad e Importancia del Comercio de Larga Distancia y de las Relaciones de los Trópicos Húmedos de la Sur América Precolombina]. *World Archaeology*, 5(2) 170–186. <https://doi.org/10.1080/00438243.1973.9979564>

Marwitt, J. (1972). Excavaciones arqueológicas experimentales en la región Ariari: informe final. National Geographic Society.

Marwitt, J., Morey, R. y Zeidler, J. (1973). Reconnaissance of the Upper Ariari River Region, Department of the Meta, Eastern Colombia [Reconocimiento de la Región del Alto Río Ariari, Departamento del Meta, Oriente de Colombia]. *Newsletter-Bulletin on South American Anthropology*, 1(1), 1–4.

Meggers, B. (1954). Environmental Limitation on the Development of Culture [Limitaciones Medioambientales en el Desarrollo de la Cultura]. *American Anthropologist*, 56(5), 801–824. <https://doi.org/10.1525/aa.1954.56.5.02a00060>

Meggers, B. (1977). Vegetational Fluctuation and Prehistoric Cultural Adaptation in Amazonia: Some Tentative Correlations [Fluctuación Vegetal y Adaptación Cultural Prehistórica en la Amazonia. Algunas correlaciones tentativas]. *World Archaeology*, 8(3), 287–303. <https://doi.org/10.1080/00438243.1977.9979674>

Mora, S. (2018). Nómadas chismosos y jerarquías secuenciales: el sistema mundial orinoquense en los albores de la economía mundial. *Boletín de Antropología*, 33(55), 323–343. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v33n55a13>

Morales, F. y Arvelo-Jiménez, N. (1981). Hacia un modelo de estructura social caribe. *América Indígena*, 41(4), 603–626.

Morey, N. (1975). Ethnohistory of the Colombian and Venezuelan Llanos [Etnohistoria de los Llanos de Colombia y Venezuela]. [Tesis doctoral, University of Utah]. University of Utah.

Morey, N. (1976). Ethnohistorical Evidence for Cultural Complexity in the Llanos of Colombia and Venezuela [Evidencia Etnohistórica de Complejidad Cultural en los Llanos de Colombia y Venezuela]. *Antropológica*, 45, 41–69.

Morey, N. y Morey, R. (1973). Foragers and Farmers: Differential Consequences of Spanish Contact [Recolectores y Agricultores: Consecuencias Diferenciadas del Contacto Español]. *Ethnohistory*, 20(3), 229–246. <https://doi.org/10.2307/481445>

Morey, N. y Morey, R. (1974a). *Ethnohistory of the Guahibo Indians of Colombia and Venezuela* [Etnohistoria de los Indios Guahibo de Colombia y Venezuela]. XLI Congreso Internacional de Americanistas.

Morey, N. y Morey, R. (1975). *Relaciones comerciales en el pasado en los Llanos de Colombia y Venezuela*. Universidad Católica Andrés Bello.

Morey, R. (1969). Guahibo Linguistic Classifications [Clasificaciones lingüísticas del Guahibo]. *Anthropological Linguistics*, 11(1), 16–23.

Morey, R. (1970). *Ecology and Culture Change among the Colombian Guahibo* [Ecología y Cambio Cultural entre los Guahibo de Colombia]. University of Pittsburg.

Morey, R. (1971). Guahibo Time-Reckoning [El Cálculo del Tiempo entre los Guahibos]. *Anthropological Quarterly*, 44(1), 22–36. <https://doi.org/10.2307/3316813>

Morey, R. (1976). *Un bosquejo breve de la arqueología de los Llanos*. Universidad Tecnológica de los Llanos Orientales.

Morey, R. y Marwitt, J. (1971). *Patterns of Lowland South American Warfare* [Patrones de la Guerra en las Tierras Bajas de Sur América]. New York.

Morey, R. y Morey, N. (1974b). Terminología del parentesco guahíbo. *Revista Colombiana de Antropología*, 16, 249–258. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1537>

Morey, R. y Morey, N. (1974c). *The Early Trade System of the Orinoco Llanos* [El Antiguo Sistema Comercial de los Llanos del Orinoco]. University of Illinois.

Nepomuceno, J. (1889). *Guía de conversación con algunas tribus salvajes de Casanare*. Imprenta de F. Torres Amaya.

Ortiz, F. (1976). Taxonomía de los grupos Guahibo. *Revista Colombiana de Antropología*, 20, 281–293. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1731>

Ortiz, F. (1986). Mitología y organización social en el oriente de Colombia. *Maguaré*, 3, 9-20.

Ortiz, F. (1989). Botánica médica Guahibo. Plantas medicinales, mágicas y psicotrópicas utilizadas por los Sikuaní y Cuiba (Llanos Orientales de Colombia). *Caldasia*, 16(76), 14–22.

Ortiz, F. (1998). El rezo del pescado, ritual de pubertad femenina entre los sikuaní y cuiba. *Maguaré*, 6–7, 27–67.

Ortiz, F. (2003). Nómadas en el oriente colombiano: una respuesta adaptativa al entorno social. *Maguaré*, 17, 274–284.

- Ortiz, F. y Queixalós, F. (1981). Ornitología Cuiva-Guahibo. *Amerindia*, 6, 125–147.
- Pérez, G. (1971). *Planas: las contradicciones del capitalismo*. Ediciones Tercer Mundo.
- Queixalós, F. (1983). Sex and grammar in Sikuani (Guahibo) Kinship Terminology [Sexo y Gramática en la Terminología del Parentesco en los Sikuani (Sikuani)]. *Anthropological Linguistics*, 25(2), 162–177.
- Queixalós, F. (1985a). *Fonología Sikuani*. Instituto Caro y Cuervo.
- Queixalós, F. (1985b). L'orientation spatiale dans la grammaire Sikuani [La Orientación Espacial en la Gramática Sikuani]. *Journal de La Société Des Américanistes*, 71, 115–128. <https://doi.org/10.3406/jsa.1985.2255>
- Queixalós, F. (1986). Neologismos metalingüísticos en Sikuani. *Maguaré*, 67-71.
- Queixalós, F. (1988a). *Bibliografía Guahibo*. Etnollano.
- Queixalós, F. (1988b). Numeración tradicional Sikuani. *Glotta*, 28-31.
- Queixalós, F. (1989). Entre duendes, blancos y perros. Aproximación lingüística a la identidad Sikuani. En *Memorias Del V Congreso Nacional de Antropología* (pp. 63–80). Instituto Nacional de Antropología.
- Raleigh, W. (1986). *El descubrimiento del grande, rico y bello imperio de Guayana*. J. Herrera (ed.) y A. Requena (trad.).
- Rausch, J. (1994). *Una frontera de la sabana tropical: los Llanos de Colombia, 1531-1831*. M. Mejía (trad.). Banco de la República.
- Rausch, J. (1996). Los comuneros olvidados: la insurrección de 1781 en los llanos del Casanare. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 33(41), 3–27.
- Rausch, J. (1999). *La frontera de los Llanos en la historia de Colombia. 1830-1930*. N. Suescún (trad.). Banco de la República y El Áncora Editores.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1943). La cultura material de los indios guahíbo. *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, 1, 437–506.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1972). El misionero ante las culturas indígenas. *América Indígena*, 32(4), 212–221.
- Reichel-Dolmatoff, G. y Dussan de Reichel-Dolmatoff, A. (1974). Un sistema de agricultura prehistórica de los llanos orientales. *Revista Colombiana de Antropología*, 17, 190-197. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1599>

- Rivera, J. (1976). *La Vorágine*. Biblioteca Ayacucho.
- Rivero, J. (1883). *Historia de las misiones de los llanos del Casanare (1736)*. Imprenta de Silvestre y Compañía.
- Rivet, P. (1920). Affinités du Sáliba et du Piaróa [Afinidades del Sáliba y el Piaroa]. *Journal de la Société Des Américanistes*, 12, 11–20. <https://doi.org/10.3406/jsa.1920.2879>
- Rivet, P. (1921). Le voyage d'exploration du dr. Gustaf Bolinder en Amérique du Sud [El Viaje de Exploración del Dr. Gustaf Bolinder en América del Sur]. *Journal de la Société Des Américanistes*, 13(1), 142–143.
- Rivet, P. (1948). La famille linguistique Guahibo [La Familia Lingüística Guahibo]. *Journal de la Société Des Américanistes*, 37(1), 191–240. <https://doi.org/10.3406/jsa.1948.2368>
- Romero, M., Castro, L., Muriel, A. y Aguablanca, E. (1993). *Geografía humana de Colombia. Región de la Orinoquia*. M. Romero (ed.). (Tomo III). Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Sáenz, N. 1876. “Memoria Sobre Algunas Tribus Del Territorio de San Martin En Los Estados Unidos de Colombia.” *Zeitschrift Für Ethnologie* 8 (November): 336–42. <http://www.jstor.org/stable/23027608>.
- Sánchez, D. (2015). La población y el territorio del Orinoco entre los siglos XVII-XVIII vistos a través de los misioneros jesuitas. *Revista Mañongo*, XXIII(44), 165–186.
- Sosa, M. (1985). *El valor de la persona en la economía guahiba*. Buena Semilla.
- Steward, J. (Ed.) (1948). *Handbook of South American Indians. Volume 4: The Circum-Caribbean Tribes* [Manual de los Indígenas de América del Sur. Volumen 4. Tribus Circuncaribes]. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology.
- Stoll, D. (1982). The Summer Institute of Linguistics and Indigenous Movements [El Instituto Lingüístico de Verano y los Movimientos Indígenas]. *Latin American Perspectives*, 9(2), 84–99. <https://doi.org/10.1177/0094582X8200900205>
- Uribe, C. (1987). Un antropólogo sueco por Colombia: Gustaf Bolinder. *Boletín del Museo del Oro*, 18, 3–9.
- Useche, M. (1983). *Descripción geohistórica y fuentes de archivo para la etnohistoria del alto Orinoco-Río Negro: siglos XVI, XVII, XVIII*. Universidad Nacional de Colombia.
- Useche, M. (1987). *El proceso colonial en el alto Orinoco-Río Negro: siglos XVI a XVIII*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Vidal, S. (1987). El modelo del proceso migratorio prehispánico de los piapoco: hipótesis y evidencias [Tesis de Maestría, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas].

Vidal, S. (1997). Liderazgo y confederaciones multiétnicas amerindias en la Amazonía luso-hispana del siglo XVIII. *Antropológica*1, 87, 19–46.

Vidal, S. (1999). Amerindian Groups of Northwest Amazonia Their Regional System of Political-Religious Hierarchies [Grupos Amerindios del Noroeste de la Amazonia. Su Sistema Regional yde Jerarquías Político-Religiosas]. *Anthropos*, 94(4–6), 515–528.

Villanueva, O. (2014). *Guadalupe Salcedo y la insurrección llanera, 1949-1957*. Universidad Nacional de Colombia.

Whitten, R. (1979). Comments on the Theory of Holocene Refugia in the Culture History of Amazonia [Comentarios sobre la Teoría de los Refugios del Holoceo en la Historia Cultural de la Amazonia]. *American Antiquity*, 44(2), 238–251.
<https://doi.org/10.2307/279074>

Wilbert, J. (1957). Notes on Guahibo Kinship and Social Organization [Notas sobre el Parentesco Guahibo y la Organización Social]. *Southwestern Journal of Anthropology*, 13(1), 88–98. <https://doi.org/10.1086/soutjanth.13.1.3629159>

Zerries, O. (1956). Beiträge Zur Ethnographie Der Guahibo-Indianer Des Territorio Amazonas, Venezuela [Contribuciones para la Etnografía de los Indígenas Guahibo del Territorio de Amazonas, Venezuela]. *Paideuma: Mitteilungen Zur Kulturkunde*, 6(4), 224–234.

Zucchi, A. (1968). Algunas hipótesis sobre la población aborigen de los Llanos Occidentales de Venezuela. *Acta Científica Venezolana*, 19, 135–139.

Zucchi, A. (1973). Prehistoric Human Occupations of the Western Venezuelan Llanos [Ocupaciones Humanas Preshistóricas de los Llanos Occidentales de Venezuela]. *American Antiquity*, 38(2), 182–190. <https://doi.org/10.2307/279364>

Zucchi, A. (1985). Evidencias arqueológicas sobre grupos de posible lengua caribe. *Antropológica*, 63–64, 23–44.